

JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

**HISTORIA DE LAS IDEAS
Y DEL PENSAMIENTO
POLÍTICO**

UNA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE

**Tomo 1
Los fundamentos**



**Universidad
de La Sabana**



IBÁÑEZ

**HISTORIA DE LAS IDEAS
Y DEL PENSAMIENTO POLÍTICO**

UNA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE

JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

Abogado (Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962). Doctor en Derecho (Universidad de Navarra, Pamplona, 1964). Doctor en Derecho Canónico (Universidad de Navarra, Pamplona, 1966).

Ha sido Profesor de Filosofía del Derecho e Introducción al Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela (Caracas). Ha sido también Profesor de Filosofía del Derecho, Historia de las Ideas (Occidente) y Derecho Canónico en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Monteávila (Caracas). En la actualidad es Director del Instituto de Humanidades y Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Sabana (Campus del Puente del Común, Chía, Colombia).

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DEL PENSAMIENTO POLÍTICO UNA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE

1

Los Fundamentos



**Universidad
de La Sabana**



**Grupo Editorial
IBÁÑEZ**

JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

NO FOTOCOPIE SIN PERMISO DEL AUTOR

Cada vez que requiera fotocopias de obras literarias protegidas por derecho de autor, pregunte en el centro de fotocopiado al cual acude, si tiene la licencia que los autoriza a desempeñar dicho trabajo.

La ley ordena que todos los establecimientos que pongan al servicio de usuarios máquinas fotocopadoras para la reproducción de obras literarias, deben obtener licencia del Centro Colombiano de Derechos Reprográficos - CEDER, que es la entidad autorizada para recaudar el pago por concepto de derecho de autor.

© **JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE**
UNIVERSIDAD DE LA SABANA, para la 1ª edición
Campus Universitario del Puente del Común
Km. 21 Autopista Norte de Bogotá, D.C.
Chía, Cundinamarca, Colombia
www.unisabana.edu.co
E-mail: publicaciones@unisabana.edu.co

© **GRUPO EDITORIAL IBÁÑEZ**
Carrera 69 Bis No. 36-20 Sur
Teléfonos: 2300731 - 2386035
E-mail: grupoibanez@terra.com

LIBRERÍA:
Calle 13 No. 7 - 12
Teléfonos: 2835194 - 2835264
E-mail: edibanezgrupo@terra.com
Bogotá, D.C. - Colombia

SUCURSAL TUNJA
Calle 18 No. 9 - 89 Int. 2
Teléfono: 7443657 - 7443653
E-mail: grupoibaneztunja@terra.com

Corrección de estilo: Jaime Contreras

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982

ISBN Obra: 978-958-8297-50-7
Volumen: 978-958-8297-47-7

® 2007

*A Enrique Aristeguieta Gramcko, Luis Betancourt Oteyza,
Humberto Maio Negrette, Álvaro Páez-Pumar,
Alberto Silva Guillén y Justo Oswaldo Páez-Pumar,
con fraternal amistad.*

A mis alumnos

CONTENIDO

	PÁG.
INTRODUCCIÓN GENERAL	17

PRIMERA PARTE LOS FUNDAMENTOS

CAPÍTULO 1

¿POR QUÉ LA HISTORIA?

LA AVENTURA DE LA LIBERTAD EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

I. EL SENTIDO DE LA HISTORIA	33
1. ¿Por qué la historia?	33
2. El ayer visto con ojos del hoy	37
3. El mito del progreso y las <i>guerras civiles de Occidente</i>	38
II. EXISTENCIA Y VERDAD	40
4. El desafío de la verdad	40
5. La verdad en las tres lenguas básicas de Occidente	42
6. La relación del hombre con la verdad	43
III. DEL SENTIDO TRÁGICO A LA RACIONALIDAD	45
7. De la tragedia a la racionalidad cristiana	45
8. Filosofía, verdad e historia	47
9. La opción vital histórica	49
IV. LIBERTAD E HISTORIA	52
10. La libertad y el <i>terror a la historia</i>	52
11. El <i>krónos</i> y el <i>kayrós</i>	53

	PÁG.
12. La buena memoria histórica	53
13. Historia, cosmovisión e ideología	54
V. LA CUESTIÓN DEL MÉTODO	56
14. El <i>prius</i> metódico [subordinación de la validez científica al método] según Voegelin	56
15. El hombre, ser histórico	59
16. Popper y la crítica de la <i>concepción cínica de la historia</i>	60
VI. FE RELIGIOSA Y SENTIDO HISTÓRICO	61
17. La perspectiva cristiana	61
18. La teología de la historia	63
19. “Historia Providencial” y “Filosofía de la Historia”	65
VII. HISTORIA POLÍTICA E HISTORIA DE LAS IDEAS	79
20. Historia, política y poder	79
21. La lección de la historia. Mommsen y Berglar frente a Ranke	81
22. Historia, modernidad y nacionalismo	83
VIII. EUROCENTRISMO DE OCCIDENTE	84
23. Europa, síntesis de culturas	84

CAPÍTULO 2

LA HÉLADE

I. LA HÉLADE	87
24. Introducción	87
25. Los grandes períodos de la historia helénica	89
26. La monarquía	89
27. La <i>polis</i>	90
28. Las anficionías	90
29. La aristocracia	90
30. Los arcontes en la <i>polis</i> de Atenas	91
31. Esparta y la innovación de la táctica guerrera	92
32. De la timocracia a la democracia	93
II. LOS GRANDES CONFLICTOS BÉLICOS	93
33. Guerras Médicas o Guerras Persas	93
34. La Gran Guerra del Peloponeso	99

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

	PÁG.
III. PERÍODO MACEDÓNICO	103
35. Reinado de Filipo II	103
36. Reinado de Alejandro Magno	103
37. Tiempo helenístico y romano	108
38. Balance final. Observaciones de Toynbee	109
IV. LA GRAN LITERATURA HELÉNICA	110
39. La epopeya: Homero	110
40. La tragedia: Introducción	112
41. La tragedia: Esquilo	113
42. La tragedia: Sófocles	116
43. Eurípides	119

CAPÍTULO 3

EL COMIENZO DE LA FILOSOFÍA.

PLATÓN Y ARISTÓTELES

I. EL COMIENZO DE LA FILOSOFÍA	121
44. Introducción	121
45. Utilidad o inutilidad de la filosofía	123
46. El orden de la sabiduría	124
47. Los inicios de la filosofía	128
48. Los presocráticos	128
49. La sofística y Sócrates	132
II. PLATÓN Y ARISTÓTELES	135
50. Platón (427-347 a. C.)	135
51. Aristóteles (384-322 a.C.)	147
52. Nota crítica sobre la filosofía clásica helénica	156

CAPÍTULO 4

LA CIVITAS ROMANA.

EL CRITERIO PRÁCTICO-JURÍDICO

I. HISTORIA	161
53. Origen de Roma	161

	PÁG.
54. La Monarquía	162
55. La República	163
II. LAS GUERRAS DE CONSOLIDACIÓN	166
56. Las Guerras Samnitas	166
57. Las Guerras Púnicas	167
III. LA CRISIS INTERIOR	170
58. La crisis social y política	170
59. Julio César	174
IV. EL IMPERIO	176
60. Augusto y la reconstrucción	176
61. La monarquía igualitaria. El militarismo. La crisis del s. III	182
62. La decadencia romana	184
V. LA LITERATURA ROMANA	188
63. Virgilio	188
64. Horacio	192
65. Ovidio	194
66. La filosofía helenístico-romana	196
VI. LA <i>CIVITAS</i> ROMANA. EL CRITERIO PRÁCTICO-JURÍDICO ..	197
67. El imperio del derecho	197
68. Marco Tulio Cicerón.....	201

CAPÍTULO 5

LA CRISTIANIZACIÓN DEL IMPERIO.

LOS BÁRBAROS. EL ISLAM.

I. EL MUNDO JUDEO-CRISTIANO	209
69. La Revelación	209
70. Israel, el pueblo de Dios	210
71. La revelación sobrenatural	212
72. La Sagrada Escritura.....	212
73. La Ley de Moisés y la Nueva Ley.....	214

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

	PÁG.
74. El carácter histórico del cristianismo. La visión de Julián Marías .	214
75. S. Pablo, Apóstol de las Gentes	216
76. La hostilidad al cristianismo	219
77. Las persecuciones	219
II. ROMA Y EL CRISTIANISMO	220
78. “La Iglesia no evangeliza civilizando, sino que civiliza evangelizando”	220
79. La época romano-cristiana	221
80. La conversión de los invasores bárbaros	225
81. La segunda conversión: del arrianismo a la Iglesia	229
82. Papas y Monjes	231
III. EL IMPERIO DE ORIENTE Y LA CRISTIANIZACIÓN	232
83. El Imperio de Oriente y la cultura bizantina	232
84. El Imperio de Oriente y la compilación jurídica romana	237
IV. LA PATRÍSTICA	239
85. La Patrística. Introducción	239
86. S. Agustín	241
87. Boecio	250
88. Pseudo Dionisio Areopagita	252
V. EL ISLAM	254
89. La aparición y expansión del Islam	254
90. El Corán y la Sunnah	258
91. Los deberes del creyente musulmán	259

CAPÍTULO 6

LA EDAD MEDIA (I). LA ALTA EDAD MEDIA

Y LA PLENA EDAD MEDIA (I)

I. CUESTIÓN INTRODUCTORIA	261
92. ¿Cuál Edad Media?	261
II. LA ALTA EDAD MEDIA	265
93. El Imperio Carolingio	265

	PÁG.
94. Valoración del Imperio Carolingio	269
95. La Segunda Edad Oscura y la evangelización del norte europeo .	272
III. LA FILOSOFÍA ÁRABE Y JUDÍA	277
96. La Filosofía Árabe	277
97. La Filosofía Judía	281
IV. EL IMPERIO GERMÁNICO. INICIO DEL CISMA DE ORIENTE	282
98. El Imperio Romano Germánico	282
99. Focio y el inicio del cisma de Oriente	283
V. LAS LENGUAS ROMANCES	285
100. El Cantar del Mio Cid	285
101. <i>La chanson de Roland</i>	286
VI. LA PLENA EDAD MEDIA (I)	288
102. El primer milenio y la sociedad feudal	288
VII. EL CISMA DE ORIENTE Y LAS CRUZADAS	290
103. El cisma de Oriente. Miguel Cerulario	290
104. Las Cruzadas	292

CAPÍTULO 7

LA EDAD MEDIA (II). LA PLENA EDAD MEDIA (II)

Y LA BAJA EDAD MEDIA

I. LA PLENA EDAD MEDIA (II)	305
105. Las Monarquías Nacionales	305
106. Las Órdenes Mendicantes	307
107. Las Universidades	308
108. La Escolástica	309
109. S. Alberto Magno	310
110. S. Buenaventura	311
111. S. Tomás de Aquino	311
112. Polémicas y Escuelas	320
113. Juan Duns Scoto	322
II. LA BAJA EDAD MEDIA	323
114. La fase final de la Escolástica Medieval	323

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

	PÁG.
115. Guillermo de Ockham	324
116. El Papado de Aviñón	326
117. El cisma de Occidente	326
118. El decaimiento intelectual	328
119. Los tiempos difíciles	328
120. El nuevo cuadro de actores políticos	332
121. La caída del Imperio de Oriente	333
122. Las nuevas estructuras de Europa y el despuntar del humanismo	334

CAPÍTULO 8

EL HUMANISMO Y EL RENACIMIENTO (I)

123. Introducción	337
I. EL HUMANISMO Y EL RENACIMIENTO	
124. Visión General	337
125. Dante	341
126. Petrarca	346
127. Los humanistas italianos. La Academia de Florencia	349
128. Las revoluciones españolas del siglo XVI	350
129. El humanismo español	354
130. El humanismo flamenco. Erasmo de Róterdam	357
131. El humanismo inglés. Tomás Moro	359
132. El revisionismo histórico y el Renacimiento	367
133. Clasicismo, humanismo y urbanismo	367
134. La ciencia y la técnica en el Renacimiento	368
135. La Nueva Geografía	370
136. La Nueva Economía	372
137. La política renacentista: la pérdida del bien común	373
138. Maquiavelo: la ruptura entre ética y política	378

CAPÍTULO 9

EL RENACIMIENTO (II) Y LA REFORMA

I. LA GRAN LITERATURA DEL RENACIMIENTO	415
139. La literatura inglesa: Shakespeare	419

	PÁG.
140. La literatura portuguesa: Camoens	426
141. El Siglo de Oro español	428
II. LA REFORMA	454
142. La situación de la Iglesia	454
143. Martín Lutero y la Reforma Protestante	455
144. Zwinglio y Calvino	462
145. Cristianismo y Filosofía en la Reforma	466
146. La Reforma Católica	470
147. S. Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús	470
148. El Concilio de Trento	472

CAPÍTULO 10.

LEPANTO.

ESPAÑA EN AMÉRICA

I. LEPANTO	475
149. Su importancia histórica	475
II. ESPAÑA EN AMÉRICA. AMÉRICA EN LA HISTORIA DE OCCIDENTE	482
150. El debate histórico	482
151. El inicio de la empresa de América	485
152. La Primera Conquista	487
153. La <i>nación española</i>	488
154. Un mundo de derecho	489
155. La <i>ratio</i> evangelizadora	491
156. De Montesinos a la Escuela de Salamanca	492
157. La <i>Leyenda Negra</i>	496
158. El mestizaje	498
159. La dimensión histórica del Descubrimiento	501
ÍNDICE DE AUTORES	503

INTRODUCCIÓN GENERAL

Umberto Eco¹, en un sugerente artículo sobre la posible transformación del libro por el poder de las computadoras y de Internet, recordaba que en la actualidad existen dos tipos de libros: los que se leen y los que se consultan. El que tiene el lector en sus manos será de un tipo o de otro, según su condición académica. Se edita con la esperanza de que sirva tanto a docentes como a discentes. A los primeros, como material de interés para la consulta en sus tareas de investigación y de enseñanza. A los segundos, como un punto de apoyo válido en su necesaria tarea de aprendizaje y formación. La idea de la elaboración de estas páginas surgió, hace más de una década, de la consideración de las necesidades del alumno en el comienzo de su vida universitaria.

Este texto intenta ser una visión de las ideas políticas de Occidente, con las limitaciones propias de una explicación originada en la docencia universitaria y dirigida, en primer lugar a ella. Su temática, siendo variada, resulta prioritariamente histórica; aunque no lo es, de manera exclusiva. Constituye una materia inseparable de la historia; y posee, sin duda, mucho de historia. Pero no se limitará, sin embargo, a lo estrictamente histórico. En las distintas unidades que componen el *corpus* del texto, podrán verse elementos filosóficos y teológicos, artísticos y literarios. No quiere ello decir que sea una *colcha de retazos*. Hay un hilo conductor y una unidad en el conjunto.

Se intenta exponer la génesis y la dinámica de un orden cultural del cual, en mayor o menor medida, formamos parte. Puede entenderse, por ello, que la temática aquí presentada no está concebida como un elemento de relleno, secundario y de complemento, en el conjunto de una determinada enseñanza universitaria. Es un intento de desarrollo académico que permite al estudiante ubicar su mundo intelectual en la órbita cultural en la cual éste, guste o no, se ha encontrado y se encuentra.

¹ Cfr. ECO, Umberto, *La imaginación virtual*, en *El País*, 1661, Madrid, domingo 19 de noviembre de 2000.

Sin la perspectiva histórica del arte, la literatura, el derecho, las costumbres, etc., la misma evolución de las ideas y lo que ellas expresan resultaría algo inasible y problemático. El escepticismo ha puesto siempre en duda la verdadera influencia de las ideas en la historia. La misma historia muestra, sin embargo, que numerosas veces ha sido el conocimiento de los datos del ayer y su interpretación actualizada, el sendero habitual para reformar las maneras de pensar y de actuar de aquellos que tienen como responsabilidad intransferible la construcción de su presente.

Se trata, pues, de un intento de historia, pero *sui generis*, de *historia breve y selectiva*, la cual, más que pretender competir o suplantar a otros trabajos académicos, aspira simplemente a realizar un esfuerzo de complementariedad. Ello explica, en alguna medida, la aparente desproporción de la atención dada a determinados personajes y sucesos en comparación con otros.

Una breve historia selectiva que, correspondiendo al criterio opcional de quien la realiza, permitirá, sin embargo, (espero) a quien la siga, encontrar elementos no frecuentes en la generalidad de los trabajos con una finalidad similar. Posiblemente, el inteligente lector considere que la selección ha sido más afortunada en alguna de las partes del presente volumen y menos en otras. Puede ser cierto, pues siendo la selectividad un criterio subjetivo de quien la realiza, también la opinión calificadora de la misma, por derivar de una subjetividad diferente, puede, legítimamente, no coincidir e incluso antagonizar con la del autor. Quisiera, sí, señalar que la subjetividad de la selección realizada no supone, en relación a temas, casos, hechos o personas escogidas, un tratamiento arbitrario.

Estas páginas fueron elaboradas para servir de guías a estudiantes que comienzan su carrera universitaria. Específicamente, para servir a estudiantes de primer año. Las referencias detalladas a Iberoamérica han sido, casi siempre, deliberadamente reducidas o soslayadas, en cuanto a los aspectos de historia hemisférica atinente a nuestra familia de pueblos o los vinculados con nuestro propio proceso como comunidad nacional figuran, o deben figurar, como materias *a se*, en los programas de los años sucesivos de las distintas carreras.

Un jurista o politólogo, carente de la visión general integradora de la civilización de la cual forma parte, no podrá dar cuenta cabal ni siquiera de la razón por la cual ha optado por una vertiente del saber universitario, con la que aspira contribuir a su desarrollo personal y el de la sociedad en la cual vive. La sociologización del derecho y de la política, por más legítimo que sea el trabajo sociológico en el marco de las ciencias sociales, ha experimentado, con el aliento cultural del positivismo, una expansión cromegálica, en detrimento de la fundamentación filosófica tanto del derecho como de la política.

En el origen mismo de Occidente el abogado y el educador encontrarán la base de la moral y del derecho en la creencia religiosa (la fe hecha cultura), la afirmación de la persona y la educación en la *areté*, como fundamento de la formación de la personalidad y de la conciencia ciudadana.

Cuando Paul Johnson escribió el prólogo a su *A History of the English People*² señaló que el periodista y el historiador tenían como *negocio* común dar noticia, comprendiéndolos, de los eventos sobre los cuales escribían. Descubrir y comunicar la verdad de los hechos debe ser empeño de ambos. A su modo de ver, el presente está continuamente en proceso de convertirse en pasado, pues la línea fronteriza de la historia finaliza en el periódico de ayer. Señala Johnson como ejemplo de síntesis armoniosa del historiador y del periodista a Tucídides, autor de la conocida *Historia de la Guerra del Peloponeso*, quien no sólo escribió una historia sino una detallada relación de eventos importantes, contemporáneos a él, en los cuales había participado³. Johnson hace suya la conocida frase del estadista francés Pierre Mendes-France, *Gouverner; c'est choisir* [Gobernar es escoger], porque considera que al escribir historia general es necesario escoger en cada página. Menciona también a Lord Acton, para indicar que también él opinaba que el elenco de verdades que tenemos por experiencia otorga un conocimiento eminentemente práctico, siendo, ese conocimiento del pasado, un instrumento de acción y de poder que lleva a la construcción del futuro.

Una *breve historia selectiva* supone hablar, con perspectiva histórica, de la dimensión social de la persona, tanto en la esfera de lo personal, desarrollándose en el ámbito de las sociedades intermedias que componen la llamada sociedad civil; como en el de las instituciones que vertebran la que, en sentido más estricto, se considera la sociedad política. Por tanto, en estas páginas, se toma en cuenta, ante todo, una antropología filosófica. En este caso, una antropología filosófica de base metafísica. Ello tiene su razón. Cuando se pierde de vista la persona, la concepción del hombre y la de su existencia social y política sufre notables distorsiones. Los ejemplos del presente y de las dos o tres últimas centurias son abundantes, para no remontarnos demasiado lejos.

La referencia a la persona resulta una necesidad, para enfocar, partiendo de la realidad personal en la visión histórica, el amplio tema de *sociedad y política*. La perspectiva antropológica condiciona, en efecto, la teoría y la práctica. La cultura

² Cfr. JOHNSON, Paul, *A History of the English People*, London, Widenfeld & Nicolson, 1985.

³ Cfr. *Ibidem*, p. 3.

dominante lo muestra de manera clara. Está nutrida de “verdades” que, paradójicamente, integran el supuesto antidogmatismo de escuelas cuasi fundamentalistas en su enfoque del individuo. *Fundamentalistas* en su resistencia a reconocer al hombre como *persona*. La categoría *persona* resulta, para la cultura dominante, *metafísica*. Y, así, para ella, la defensa de la posmodernidad se basa en mínimos ónticos y en mínimos éticos.

En el planteamiento educativo, por su parte, el rugido del individualismo de combate –con nuevos uniformes y nuevas armas– presenta, como emblemáticos, a algunos heraldos de una nueva era, con su moral entendida como *lógica de la acción*, y atada, por ello, variablemente, al patrón social imperante y a las costumbres sociales existentes⁴. Otros, por su lado, se esfuerzan en buscar la moral no en Dios, ni en la persona, ni en los modelos familiares y sociales, sino en la *evolución cognitiva*, que –por supuesto– la caracteriza, entonces, por la relatividad, dada la mudanza de la misma en la variedad de los sujetos⁵.

* * *

“El lector de un libro de historia –dice Antonio Muñoz Molina, en el *Prólogo* a la obra de Henry Ashby Turner *A treinta días del poder*– es una Casandra clarividente y abatida que profetiza el devenir del pasado, y sin embargo, las lecciones que obtiene de él difícilmente le empujan al fatalismo: la historia nos cuenta o intenta contarnos lo que sucedió, pero también nos advierte, por la minuciosidad con que revela los encadenamientos de los hechos, que lo sucedido no era inevitable, y que la variación de cualquier circunstancia podría haber provocado una cadena de acontecimientos por completo distinta. Detrás de la firmeza indudable de lo que ha sido se insinúa la fragilidad y la indeterminación de lo que pudo no ser, de lo que

⁴ Cfr. PIAGET, Jean, *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1967; *Le langage et la pensée de l'enfant*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1970; *Epistémologie de sciences de l'homme*, Gallimard, Paris, 1981.

⁵ Cfr. KOHLBERG, Lawrence, *Development of moral character and moral ideology*, en HOFFMAN, M. Lee y HOFFMAN, L. Wallace, edit., *Review of child development research*, Russel Sage Foundation, New York, 1964; KOHLBERG, L., *Stage and sequence: the cognitive developmental approach to socialization*, en GOSLIN, David A., edit., *The handbook of socialization theory research*, Rand and MacNally, Chicago, 1969; KOHLBERG, L. *Stages of moral development as a basis for moral education*, en BECK, Clive H., CRITTENDEN, Brian S. y SULLIVAN, Edmund V., edit., *Moral education: interdisciplinary approaches*, University of Toronto Press, Toronto, 1971.

estuvo a punto, en el filo mismo de haber sido de otro modo”⁶. Y añade: “...sabemos que el 30 de enero de 1933 Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania, pero según vamos aprendiendo más pormenores de la historia, de manera instintiva esa forma verbal en pasado se convierte en conjetura improbable, pierde la macabra legitimidad que otorgamos siempre a lo que ha sucedido. Tendemos a pensar que las cosas, porque sucedieron, no tenían más remedio que suceder. Y sin embargo, la averiguación atenta de los pormenores de la historia nos lleva siempre a la conclusión contraria, a una rebeldía en apariencia inútil, pero yo creo que en fondo saludable, contra la fatalidad de lo real”⁷.

Porque el ejercicio de la libertad lleva a la comprensión de la conducta humana como constructora responsable de la historia. La libertad de la cultura exige la cultura de la libertad. Y en ésta puede entenderse que las grandes tragedias y negaciones de la humana dignidad no han sido simples fatalismos; más aún: que no han sido, en la mayoría de los casos, para decirlo con palabras de Augusto del Noce⁸, *errores contra la cultura sino errores de la cultura*. Errores de la cultura dominante, que muchas veces se pretendió implantar por la fuerza, aquellas que Juan Pablo II denominó las *ideologías del mal*, refiriéndose al nazismo y al comunismo, en *Memoria e Identidad*⁹. “Estudiando la historia –dice Muñoz Molina– y aprendiendo que no hubo nada inevitable, tal vez cobremos la lucidez y el coraje necesario para no resignarnos a la inevitabilidad del presente, a las peores amenazas del porvenir”¹⁰.

Relata, también, Muñoz Molina, confiando su experiencia personal, de “la historia que se impartía mayoritariamente cuando yo ingresé a la universidad, a mediados de los años setenta [del siglo XX]”: “La doctrina dominante era el llamado materialismo histórico, que ni era materialista ni prestaba mucha atención a los hechos de la historia, de la que quedaban excluidos rigurosamente la influencia del azar y la de los individuos singulares. Las leyes históricas eran tan inmutables y tan impersonales como las de la física. Cualquier acontecimiento de cualquier período formaba parte del gran proceso de la lucha de clases, o de la evolución desde el

⁶ MUÑOZ MOLINA, Antonio, en *Prólogo* a TURNER, Henry Ashby, *A treinta días del poder*, Barcelona, Edhasa, 2002, p. 11.

⁷ *Ibidem*, pp. 11-12.

⁸ Cfr. DEL NOCE, Augusto, *Il Suicidio della Rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1978

⁹ JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, Planeta, Bogotá, 2005, p. 25.

¹⁰ MUÑOZ MOLINA, A., en *Prólogo* a TURNER, H. A., *A treinta días del poder*, cit., p. 18.

comunismo primitivo a través de cada uno de los estadios que llevarían fatalmente a la sociedad sin clases, según el ritmo de progreso de las fuerzas productivas. Del esclavismo se pasaba al feudalismo, y de éste al capitalismo, tan rigurosamente como el agua pasa de un estado a otro. La historia avanzaba en una dirección, y por lo tanto tenía un motor, que era la lucha de clases. En medio de esos grandes movimientos tectónicos, quedaba muy poco sitio para el albedrío de los seres humanos reales: la única tarea posible era, a través de la conciencia de clase, averiguar la posición política correcta, es decir, la que se correspondía con el desarrollo de las fuerzas productivas y la correlación de fuerzas entre los grupos sociales”¹¹. Y agrega: “Casi lo primero que se nos enseñaba al ingresar en la facultad era el desdén hacia la llamada ‘historiografía burguesa’, que era toda aquella que no se ajustara estrictamente a la ortodoxia marxista más vulgar, más siniestramente soviética. El resultado era triple: en primer lugar, no se estudiaban las cosas concretas y reales que habían sucedido, sino elucubraciones escolásticas sobre ‘períodos de transición’ o ‘modos de producción’ (la cacofonía era otro rasgo de aquel rancho mental); en segundo lugar, quedaba legitimado cualquier horror o desastre en virtud de su necesidad histórica, lo cual venía estupendamente para justificar las barbaridades cometidas por los sistemas comunistas; la tercera consecuencia era la eliminación de la responsabilidad personal: si todo estaba determinado históricamente, y si además los seres humanos sólo actúan en virtud de su conciencia o su instinto de clase, las opciones políticas o éticas individuales son irrisorias, o incluso culpables de antemano”¹².

Y terminaba Muñoz Molina su descripción de una deformación académica que, por subordinaciones ideológicas, resulta conocida a los integrantes de mi generación y a la inmediatamente posterior, que la padecieron: “Hay un cuarto efecto de aquel oscurantismo, que puede parecer secundario, pero que no es en absoluto desdeñable: convertida en simulacro de ciencia, en especulación casi teológica, la historia perdía su antiguo carácter narrativo, de modo que quedaba abolido el placer de leerla. Pero la historia, que abarca tantas cosas, que tiene la amplitud y la pluralidad de los actos humanos, ha sido desde su mismo origen una narración, desde los relatos tan sabrosos de Herodoto, que cuenta lo que ha visto en sus viajes y también lo que le han contado, y que cuando refiere un hecho fabuloso o improbable hace saber que él no puede atestiguar su verdad, con lo cual ya está ejerciendo esa crítica de las versiones sobre lo acontecido que es el elemento cardinal de la actitud

¹¹ Ibídem, pp. 12 - 13.

¹² Ibídem, pp. 13 - 14.

del historiador. Quizá lo que vuelve tan atractiva la historia es esa doble condición, la de relato que seguimos porque nos absorbe, como seguimos los de la ficción, y la de actitud de conocimiento y comprensión de las cosas reales, su tentativa de desvelar eso que se llama en *Macbeth* ‘las semillas del tiempo’ ”¹³ .

El estudio adecuado de la historia permite, a nivel universitario, no sólo ubicar armónicamente los saberes liberales en el marco de la cultura a la cual se pertenece (en nuestro caso a la de Occidente), sino, además, aportar alguna protección intelectual contra esa virosis que supone la reducción de lo universal a lo particular, o, dicho de otra manera, contra el intento de presentar como criterio universal lo particular. Cuando tal patología cobra vida, se está en el ámbito del localismo, del parroquianismo, del aldeanismo. Es entonces cuando deformaciones psicológicas e intelectuales como las del nacionalismo chauvinista pretenden pasar sus contrabandos de fanatismo e irracionalismo por las alcabalas de la historia. Cuando lo logran, logran, también, la siembra de la violencia y de la intolerancia más brutal, unciendo una pretendida comprensión del actuar histórico de la persona humana a un voluntarismo descarnado, que ha sido siempre fuente de tremendas tragedias.

El simplismo nada ingenuo del chauvinismo parte de la deformación de la comprensión de la existencia colectiva, del convivir social de un pueblo, para deformar, también y necesariamente, la comprensión de los procesos de la existencia de los demás pueblos. No suelen ser sólo errores intelectuales, que se agotan en simples diferencias teóricas en el marco de la vida académica. Por el contrario, suelen ser errores teóricos de necesarias consecuencias prácticas, de manera mediata o inmediata. Cuando ellos se imponen, todo el conjunto de la historia se reduce, instrumentalmente, a uno de sus factores —la geografía, la raza, la clase, la nación— y la comprensión objetiva y plenaria de lo humano, con sus limitaciones y deficiencias, cede el paso a la búsqueda deliberada, consciente o inconsciente, de la justificación de los prejuicios, de los apriorismos metodológicos, de una parcialización militante de rango ideológico, cuando no en el abroquelamiento descarnado por la defensa de intereses de grupo, social o nacional.

En la seudo filosofía del chauvinismo no hay lugar para la derrota. Desde su enfoque sólo la victoria es el bien y la derrota es el mal; y se confiere al éxito o al fracaso dimensiones intrínsecamente éticas, despojando a semejantes situaciones

¹³ Ibidem, p. 14.

de su humano perfil de realidades a las cuales no puede dárseles, sin más, tal significación. Cuando la victoria es esquivada, el pseudo patriotismo de los chauvinistas sólo puede explicar la adversidad alegando traiciones. Si, en situaciones propiamente bélicas, la paz resulta a la postre firmada por políticos que, como resultado de su presencia en la vida pública, admiten consideraciones distintas y antagónicas sobre su comportamiento y figuración en el proceso nacional, para el chauvinismo –siempre en búsqueda de *responsables históricos*– la conclusión “lógica” no verá tanto en la paz la *tranquillitas ordinis* [tranquilidad dentro del orden] agustiniana, sino la negra sospecha de la *venta del país*, de una u otra manera, por inconfesables motivos. El nacionalismo degradado nutre su supuesto amor a la patria del odio fundante a quienes no comparten sus banderas. Por ello, siempre estará dispuesto a denunciar, calificándolos de traidores, a sus compatriotas que lo combaten por extremista¹⁴.

La victoria, a su vez, resulta, a menudo, una situación donde se mezclan, en aleación distinta, la grandeza y la miseria. Muchas veces resulta una hora intoxicada. No tanto por la supervaloración de la ingratitud cuanto por la minusvaloración de la magnanimidad. El vaivén de la vida política se refleja en la historia con el dato objetivo del carácter perecedero de los sistemas y gobiernos. Estos no duran para siempre. De hecho, no han durado, a través de los tiempos, los mismos modelos. Se da, por tanto, una singular elipse en el devenir de la historia propiamente política. Por otra parte, no son a veces los sistemas y gobiernos los que expiran, sino las personalidades con los cuales, a veces, aquellos se identifican. En la vida política se dan, como es sabido, retiros voluntarios y retiros forzosos. Tanto en una como en otra alternativa, el abandono de la vida pública supone siempre una prueba para la dignidad de quien se coloca o es colocado al margen de un papel protagónico. El género biográfico refleja, a menudo, una faz decepcionante en esa coyuntura, humana y política, sobre todo cuando el retiro supone la conclusión de la vida pública de aquellos cuya existencia posee, para el estudio, el único interés de su dimensión propiamente política.

Dentro de la complejidad histórica es frecuente toparse, de manera reiterativa, con la impenetrable estupidez de no pocos protagonistas. Ella posee, sin embargo, un rasgo de incomunicabilidad que la hace privativa y distintiva de quienes la padecen. Pero cuando los desajustes no son personales sino sociales (por el vacío de las instituciones, la pérdida de las tradiciones o la descomposición de las costumbres) entonces la enfermedad resulta tan grave que puede ser vista, en sus síntomas, hasta

¹⁴ Cfr. COOPER, Duff, *Talleyrand*, London, Collins, 1987, pp. 236 - 237.

como revolucionaria. Y, en ese caso, desafortunadamente, ella es contagiosa y de curso absolutamente impredecible.

* * *

Estas páginas, como queda dicho, son, a pesar de su extensión, una perspectiva (no la única) sobre el pensamiento filosófico-político de Occidente; además, como queda dicho, representan un intento de *breve historia selectiva*. Si consiguen actuar como elemento de estímulo que lleve al lector a una profundización acerca de las raíces y manifestaciones de la crisis cultural y espiritual de la modernidad y de la posmodernidad, tal como llega a nuestros días, y de las positivas manifestaciones hacia su superación, desde un ángulo intelectual nutrido por una savia humanista cristiana, habrán logrado su cometido.

Son páginas de historia: de *historia de las ideas* y de *historia política*. No se busque en ellas lo que las mismas no son, ni aspiran ser. Este trabajo, producto directo de lecturas y reflexiones durante un tiempo no breve; de no pocos años de investigación y de docencia aunadas, constituye, repito, un *texto complementario*, con afán de ayuda instrumental a quienes se inician en la vida universitaria. Por ello, con relativa profusión (aunque luzcan, a ratos, fastidiosos, incómodos, inútiles) las clarificaciones terminológicas entre corchetes. Se busca de tal modo facilitar al estudiante la comprensión cabal del texto en su lectura.

Conviene, quizá, precisar, insistiendo en algo ya mencionado, que son páginas de historia de las ideas y de historia política *de Occidente*. En efecto, el recorrido se circunscribe al que genéricamente se denomina *mundo occidental*. Se entiende por tal aquel que tiene por cuna de nacimiento la Grecia Antigua, la Hélade; el que extenderá sus criterios y valores a través de la institucionalidad jurídico-política de Roma en su dimensión imperial; aquel mundo que, luego de su cristianización, no puede desconocer ni negar su matriz cristiana, sobre todo por el papel simultáneo de evangelización y culturización después del terrible momento de destrucción cultural que supuso, en su inicio, la irrupción de los pueblos bárbaros y el aporte insustituible e innegable de la Iglesia en la asimilación de dichos pueblos, mediante su cristianización y civilización, en un proceso espiritual y cultural de siglos, en la llamada civilización medieval.

Quede, pues, claro que se trata de *historia de las ideas y del pensamiento político de Occidente*, porque sólo en el ámbito occidental se operan fenómenos de la historia de la cultura como el Renacimiento y la Ilustración. Sobre todo, sin esta última y lo que supone de intento de corte cultural-político, sería incomprensible

la modernidad. Y, a su vez, la modernidad y la así llamada posmodernidad, son fenómenos propios del ámbito de la historia de Occidente, aunque tengan, sin duda, reflejo también en realidades no particularmente occidentales.

La última centuria –el siglo XX– puede considerarse un siglo de crisis que señala el comienzo de una transición a un período diferente, desde el punto de vista cultural y político, a aquel marcado básicamente por la modernidad y –ya en la etapa agónica de ésta– por la posmodernidad.

Por tanto, las tres partes claramente señaladas de este libro son las siguientes:

1. *Los Fundamentos*. Caps. 1 a 10.
2. *La Modernidad*. Caps. 11 a 20
3. *El Siglo XX*. Caps. 21 a 28

Se ha mantenido la numeración consecutiva de capítulos y párrafos a lo largo de las tres partes para indicar la unidad del trabajo.

Como podrá verse, se dedica no poco espacio a los dos últimos siglos, sobre todo al siglo XX, por considerarse que la mejor comprensión del pasado reciente ayuda, en medida no corta, a una realista comprensión del presente y al mejor y más maduro aporte a la construcción del futuro –en lo que a cada generación corresponda–, con base en el respeto creciente a la dignidad de la persona humana y de una institucionalidad jurídico-política mejorada; un aporte, en fin, que permita la cancelación de aquellas que Juan Pablo II calificó como *ideologías del mal*, tanto por su plasmación totalitaria, como también (en el tiempo a caballo entre siglos y milenios) por un fundamentalismo secularista que pretendió (y aún pretende) exaltar e imponer a la fuerza el falso dogmatismo de los postulados de la *cultura de la muerte*.

Siendo un texto concebido como *manual complementario*, deliberadamente, en las referencias bibliográficas, en el aparato crítico, se procura motivar al estudiante al manejo habitual de instrumentos necesarios en el quehacer humanístico. Así, resultarán comunes las referencias al *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE o DRAEL), de la Real Academia Española, que, según su lema, “fija, limpia y da esplendor”. La mayor parte de las referencias latinas y su versión castellana tienen como fuente el excelente *Diccionario Latino-Español y Español-Latino*, de Agustín Blánquez Fraile (Barcelona, 1988). Mención especial merecen los diccionarios

especializados. Me refiero a obras colectivas como el *Diccionario de Filósofos*, (Madrid, 1986) preparado por el Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate; y al *Diccionario Literario* –V. Bompiani, edit.–, (Barcelona, 1988). También, por supuesto, las referencias a las enciclopedias. Básicamente a tres en lengua castellana y una en lengua inglesa. Son ellas la imponente (y me parece que irreplicable) *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, de Espasa-Calpe (Bilbao-Madrid-Barcelona, 1929), el *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.* (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1964) y la *Gran Enciclopedia Rialp* –GER– (Madrid, 1979), por una parte; y, por otra, *The New Encyclopaedia Britannica* (Chicago, 1993).

También se incita al joven lector al manejo de algunos de los grandes trabajos colectivos sobre historia, a los cuales puede tener, sin mayor dificultad, acceso. Sin ánimo exhaustivo en la enumeración, se motiva al contacto directo con los volúmenes de obras como la *Historia Universal*, de la Espasa-Calpe (bajo la dirección general de Walter Goetz); la *Historia Universal de las Civilizaciones*, de Destino (bajo la dirección general de M. Crouzet); la *Historia del Mundo en la Edad Media*, de la Universidad de Cambridge (bajo la dirección general de Charles William Previté-Orton); la *Historia Universal*, de la Universidad de Navarra (bajo la dirección general de Luis Suárez Fernández); la *Historia Universal*, elaborada bajo la dirección general de G. Oncken.; la *Historia del Mundo Moderno*, de la Universidad de Cambridge (bajo la dirección general de George Richard Potter); La *Historia General de España y América*, de Rialp, (que tiene como directores generales a Luis Suárez Fernández, para Historia Antigua y Medieval; a Demetrio Ramos Pérez, para Historia de América; a José Luis Comellas y José Andrés-Gallego, para Historia Moderna y Contemporánea); la *Historia de la Humanidad*, que, promocionada por la UNESCO, edita la Comisión Internacional para una Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad, presidida por Paulo E. de Berrêdo Carneiro.

Cuadros históricos o mapas que contribuyan a una mayor comprensión de lo tratado en estas páginas pueden encontrarse en las publicaciones de algunas notables empresas editoriales. No vacilo, en tal sentido, en recomendar el volumen de mapas de la Enciclopedia Británica; o el *Atlas Histórico* de *The Times*, del cual, que conozca, no existe versión castellana. También *The Times* editó (New Jersey, 1982) el *Concise Atlas of World History*, que, en mi opinión, sería la ayuda ideal para estudiantes en los inicios de la vida académica, que requieren de un apoyo visual cartográfico para la mejor comprensión de textos de estudio como el presente. En los volúmenes de la

Historia Universal de EUNSA suelen figurar abundantes mapas con precisas referencias históricas. Se consigue con facilidad la edición española de la obra alemana de Hermann Kinder y Werner Hilgemann, *Atlas Histórico Mundial*. En francés está la conocida obra de Georges Duby, *Grand Atlas Historique*. Esta obra tiene una buena edición italiana (cfr. G. Duby *Atlante Storico*, Torino, 1995). Los ejemplos podrían multiplicarse.

En toda selección afloran, sin duda, los gustos y las lecturas de quien la realiza. Esta selección aspira a ser, sobre todo, un incentivo a la pasión por la lectura de los estudiantes, sin la cual, como hábito adquirido, el sano afán de saber carecería de un instrumento necesario. En un tiempo dominado por la imagen y la fugacidad, se impone la recuperación de la capacidad de comprensión, de análisis, de confrontación racional de opciones. Se impone, para decirlo con claridad, la recuperación de la capacidad de aprehensión intelectual y del desarrollo de la capacidad del discurso para compartirla y transmitirla. Sin capacidad discursiva la concreción y continuidad del diálogo humano respetuoso se torna una quimera. El afán de verdad es antagónico a la simple transmisión de la apariencia. Si en algo ayuda este texto, preparado con finalidad docente, a la recuperación de una racionalidad extraviada en los meandros de la frivolidad intelectual y de la banalización creciente, habrá logrado su objetivo de ser un aporte (modesto, sin duda) en la comprensión histórica de la dignidad de la persona humana.

Éste, sin embargo, es, por su propia finalidad, un trabajo de divulgación más que de creación. No existe en él, por tanto, una desmedida intención de originalidad, sino el deseo de reunir y presentar, en ámbito universitario, elementos concretos para la información y la formación, sobre todo de aquellos que se inician en la vida académica.

* * *

Unas palabras finales, en esta *Introducción*, para una necesaria manifestación de gratitud. Debo mencionar el apoyo de los investigadores auxiliares que, en la Universidad de La Sabana, respaldaron la tarea en lo atinente a puntos específicos: del pensamiento inglés del s. XVII, sobre T. Hobbes, Alejandro González López; sobre J. Locke, Adriana Cruz Pinzón, Álvaro José Cifuentes Ramírez y Ana María Vargas Méndez; y sobre el contractualismo francés del s. XVIII (Montesquieu y Rousseau), Diana Conde Barragán, Irene Restrepo Ardila, Paula Marín Hernández y Lina Salcedo Ramírez.

INTRODUCCIÓN GENERAL

A los colegas profesores de la Universidad Monteávila, de Caracas, cuna inicial de este trabajo, que leyeron estas páginas y me ayudaron a mejorarlas con sus críticas y sugerencias, mi sincero agradecimiento. Permítanme que los resuma a todos en las personas del entonces Rector Enrique Pérez Olivares y del actual Rector Joaquín Rodríguez Alonso y de la Prof. Alicia Álamo Bartolomé. Igual agradecimiento debo hacer a los colegas profesores de la Universidad de La Sabana, en el campus del Puente del Común, en Chía. La mención necesaria va, en este caso al Rector Álvaro Mendoza Ramírez y a su sucesor, el Rector Obdulio Velásquez Posada; así como al Decano de Derecho Luis Gonzalo Velásquez Posada y al Prof. Gabriel Mora Restrepo, quienes me estimularon y ayudaron en el trabajo de revisión y mejoría del texto original. Debo hacer especial referencia a Luis Alberto Estrada, Profesor de la Universidad de La Sabana y de la Universidad de Los Andes, Bogotá, por la generosidad de su tiempo y lo enriquecedor de sus comentarios.

Este libro va dedicado a fraternales amigos, sin cuyo eficaz consejo operativo hubiera sido imposible la culminación y revisión del texto y su entrega para su publicación; y a mis alumnos que, tanto en Caracas como en Bogotá, antes de *leerlo*, lo *oyeron*, con una armoniosa y estimulante mezcla de interés y paciencia.

JRI

Bogotá, marzo de 2006.

